



Trabajo de Fin de Grado de Psicología:

**Distancia social y Deshumanización en Conductas
Inmorales e Incívicas.**

Alumna: Claudia Hernández Santiago

Tutores: Ramón Rodríguez Torres

Armando Rodríguez Pérez

Departamento de Psicología Social

Facultad de Psicología y Logopedia

Universidad de la Laguna

Curso académico: 2018/2019

INDICE

1. RESUMEN	Pág. 3
2. ABSTRACT	Pág. 4
3. INTRODUCCIÓN	Pág. 5
4. MÉTODO	Pág. 9
4.1 <i>Participantes</i>	<i>Pág. 9</i>
4.2 <i>Instrumentos</i>	<i>Pág. 10</i>
4.3 <i>Procedimiento</i>	<i>Pág. 11</i>
5. RESULTADOS	Pág. 12
5.1 <i>Gravedad</i>	<i>Pág. 12</i>
5.2 <i>Castigo.....</i>	<i>Pág. 13</i>
5.3 <i>Perdón</i>	<i>Pág. 14</i>
5.4 <i>Indignación moral</i>	<i>Pág. 15</i>
5.5 <i>Deshumanización.....</i>	<i>Pág. 16</i>
6. DISCUSIÓN	Pág. 18
7. REFERENCIAS.....	Pág. 22
8. ANEXOS.....	Pág. 25

RESUMEN

A través de este estudio se ha medido la influencia de la distancia social en la valoración de conductas incívicas e inmorales, haciendo hincapié en la deshumanización que se genera por este tipo de conductas. Para ello, se contó con una muestra de 108 participantes, los cuales se dividieron en tres grupos según la distancia social, siendo el protagonista de las conductas: amigo, conocido o desconocido. Se evaluaron las variables: gravedad percibida, cuán castigable creían que eran las acciones, cuán perdonables, indignación moral y deshumanización. Tras analizar los datos, concluimos que las conductas inmorales, en general, fueron percibidas como más graves, más castigables, más indignantes y menos perdonables que las conductas incívicas. No se hallaron diferencias significativas en la variable intergrupo “protagonista de la acción”. Por último, las conductas incívicas fueron deshumanizadas de manera animalista, frente a las inmorales, que se deshumanizaron de manera mecanicista.

Palabras claves: civismo, deshumanización animalista, deshumanización mecanicista, distancia social, moralidad

ABSTRACT

Through this study, attempts have been made to measure the influence of social distance in the evaluation of incivil and immoral behaviors, emphasizing the dehumanization that is generated by this type of behavior. For this, there was a sample of 108 participants, which were divided into three groups according to social distance, being the protagonist of the behaviors: friend, acquaintance or unknown. The variables that were evaluated were: perceived gravity, how punishable they believed the actions were, how forgivable, moral outrage and dehumanization. After analyzing the data, we conclude that immoral behaviors in general were perceived as more serious, more punishable, more outrageous and less forgivable than uncivil behaviors. No significant differences were found in the intergroup variable “protagonist of the action”. And the incivious behaviors were dehumanized in an animalistic way, compared to the immoral ones that were dehumanized in a mechanistic way.

Keywords: civism, animalistic dehumanization, mechanistic dehumanization, social distance, morality

INTRODUCCIÓN

El juicio moral es un proceso mental, un tipo de razonamiento, que realizamos para evaluar y sacar conclusiones sobre las acciones a nuestro alrededor, guiándonos siempre por los valores y normas de nuestra sociedad. A su vez, el juicio moral requiere de la representación mental de esos mismos valores y normas para así poder juzgar si algo es bueno o malo (Prehn et al.,2008).

Podríamos decir que Lawrence Kohlberg (1976) fue el principal fundador de la Psicología Moral con sus estudios sobre *la importancia del razonamiento moral en los problemas éticos*. No obstante, a partir de la década de los 90's se empezaron a encontrar evidencias de que el comportamiento está en gran parte influido por procesos afectivos y automáticos (Bargh, Chen y Burrows, 1996).

Asimismo, encontramos la *teoría de los Fundamentos Morales* (Graham et al, 2013), la cual intenta responder a las preguntas que surgen cuando hablamos de la moralidad, tales como: ¿de dónde proviene la moral? ¿Qué tipo de fundamentos guían que consideremos algo como bueno o malo? ¿Es algo universal o particular de cada cultura?

Esta teoría defiende que todo ser humano dispone de mecanismos psicológicos programados en nuestra mente, que nos permiten adquirir un sistema moral. Sin embargo, cada cultura valora de manera diferente estos fundamentos, los cuales son: daño, justicia, lealtad dentro del grupo, autoridad y pureza. El daño y la justicia son considerados como los fundamentos individualistas, ya que su finalidad es la protección de los derechos y libertades del individuo. Por el contrario, la lealtad, autoridad y pureza son conocidos como

fundamentos vinculantes debido a que están relacionados con la protección del grupo al que pertenece la persona. (Haidt y Graham, 2007).

Otras investigaciones han descubierto que, a la hora de realizar un juicio moral, existe una clara tendencia a evaluar el grado de responsabilidad moral según el grado de intencionalidad de la acción (Reeder, 2009). Siguiendo esta línea de investigación, encontramos la *Teoría de la Intención Distal y Proximal*. Dicha teoría distingue entre dos tipos de intencionalidad de la acción: la intención distal, la cual agrupa todas las acciones que se realizan como medios para llegar a un objetivo lejano; y la intención proximal, la cual hace referencia a los actos que se realizan a consciencia o a propósito (Plaks, McNichols y Fortune, 2009).

En la vida cotidiana las personas elaboran representaciones mentales sobre las normas por las que rigen su conducta, y lo hacen utilizando principalmente tres criterios: el grado de acuerdo de esa norma con sus principios personales, la probabilidad de recibir una sanción al transgredir la norma, y el grado de desaprobación que recibirá de su grupo de referencia si la incumple. Gracias a esta teoría se ha podido desarrollar una tipología del concepto de norma, encontrando así: leyes legítimas, leyes coercitivas, leyes ilegítimas, prescripciones, normas personales, costumbres y no-normas. (Oceja y Jiménez, 2001)

Se puede concluir entonces que el concepto “norma” es bastante amplio y abstracto. Sin embargo, cuando hablamos de conductas inmorales o conductas incívicas, parece ser que la mayoría de las personas son capaces de saber que se han “roto las normas” de manera instintiva. De por sí, se entiende que una conducta inmoral es aquel comportamiento que sobrepasa los límites establecidos por la cultura de una sociedad determinada, y que por ello

es la causa de prejuicios hacia la persona que realiza estas acciones inmorales (como, por ejemplo: incesto, infidelidad, extorción, engaño, asesinato, etc).

Por otro lado, la conducta incívica es considerada, por lo general, como menos negativa o peligrosa. Consideramos comportamiento incívico, acciones como, por ejemplo: el que alguien no recoja los excrementos de su perro, aparcar el coche en la acera, dejar basura en la playa, realizar grafitis en las paredes públicas ...etc. Phillips y Smith (2003) destacan dos tipos de comportamiento incívico: verbal y físico. Un ejemplo de comportamiento incívico verbal sería: maldecir, decir palabrotas o comentarios sexistas, responder con hostilidad o antipatía. Asimismo, consideramos comportamiento incívico físico: el fumar en una zona de no-fumadores, escupir cerca de alguien, hacer grafitis o colarse delante de alguien en el supermercado. Aunque muchas veces la persona no recibe ningún tipo de sanción legal por este tipo de comportamiento, se ha comprobado que sí es expuesta a la valoración negativa de los otros a su alrededor (Chaurand y Brauer, 2008).

En muchas ocasiones esta valoración llega hasta el punto de deshumanizar a la persona que incumple las reglas. En el *Modelo dual de deshumanización* (Haslam, 2006; Haslam y Loughnan, 2014) se plantea la idea de que existen dos maneras de deshumanizar a alguien: 1) la deshumanización animalista, la cual implica negar que la persona tenga aptitud cognitiva, que sea capaz de ser refinado/culto, o comportarse de manera civilizada; y 2) la deshumanización mecanicista, en la cual se niega que la persona tenga capacidad para ser cálido o emocional con los demás. En resumen, en la deshumanización animalista se suele comparar a la persona con animales, pues se les niega la capacidad de “comportarse” en sociedad, se les quita los *Rasgos Únicamente Humanos* (UH); mientras que en la deshumanización mecanicista se niegan los *Rasgos de Naturaleza Humana* (NH), es decir, la

capacidad de sentir y expresar emociones. En esta última, se les compara con objetos inanimados como robots o autómatas (Haslam, Bain, Douge, Lee, y Bastian, 2005).

Una de las hipótesis de este trabajo de investigación se centra en la expectativa de que las personas que cometen conductas incívicas serán deshumanizadas al igual que las que realizan conductas inmorales. No obstante, se espera encontrar una mayor tendencia a deshumanizar de manera animalista, a aquellas personas que realizan conductas incívicas; por el contrario, se considera que se deshumanizará de manera mecanicista, a quienes realizan conductas inmorales.

Como se ha mencionado anteriormente, el juicio moral se considera un tipo de razonamiento basado en las normas y valores de nuestra sociedad. Es por ello, por lo que se ha estudiado la forma en la que los distintos procesos cognitivos moldean este proceso. Una de las más destacadas es la *Teoría de Niveles de Interpretación o Construal Level Theory* (CLT) de Trope y Liberman (2010), la cual postula que existen dos niveles de interpretación: un nivel alto/superficial y un nivel bajo/profundo. Las interpretaciones de alto nivel son las representaciones mentales abstractas, superordinadas y descontextualizadas; mientras que las interpretaciones de bajo nivel son concretas, subordinadas y contextualizadas.

Esta teoría explica cómo la distancia psicológica afecta el modo en el que pensamos y actuamos. La idea general es que cuanto más lejos esté un objeto del individuo, más abstractamente pensamos sobre él (alto/superficial nivel interpretativo). Por el contrario, cuanto más cerca esté algo de una persona, sus pensamientos serán más concretos (bajo/profundo nivel interpretativo). Esto sucede con distintas dimensiones, ya sea distancia temporal, distancia espacial, distancia hipotética o distancia social.

Cuando se habla de distancia social nos referimos a la distancia existente entre dos grupos o entre dos individuos. Tiene que ver con el sentimiento entre personas de un mismo grupo social y con la forma de interactuar con los otros del endogrupo. Si un grupo o individuo se siente seguro con personas de otro grupo social, es abierto con ellos, decimos que están a corta distancia social del individuo o grupo referente. Esto también puede suceder cuando otros grupos presentan características similares al del grupo de referencia, viéndose así, como una extensión del grupo (Trope y Liberman, 2010).

El objetivo del presente estudio es comprobar que, efectivamente, se encuentre una diferencia significativa en la valoración que realizan las personas sobre conductas inmorales e incívicas en distintas distancias sociales. A su vez, se intentará comprobar que a mayor distancia social (acciones realizadas por desconocidos), mayor es la gravedad percibida de las conductas, mayor será la percepción del castigo merecido por realizarlas, más indignación o enfado sentido, y menos perdonable se considerarán las conductas. Finalmente, se espera encontrar una mayor tendencia a deshumanizar las conductas realizadas por desconocidos que aquellas realizadas por amigos o conocidos.

MÉTODO

Participantes

En este estudio participaron de forma voluntaria un total de 108 personas, de las cuales 78 eran mujeres (72,2%), 29 hombres (26,8%) y 1 sin determinar (1%). La media de edad de la muestra total era de 41,77 años. Casi todos eran de nacionalidad española, menos una

persona que tenía nacionalidad italiana. Los voluntarios se dividieron en tres grupos, realizando cada grupo un cuadernillo diferente.

Instrumentos

Para este estudio se emplearon tres tipos distintos de cuadernillos, todos creados en la plataforma Google Forms. Cada cuadernillo medía un nivel de la variable “protagonista de la acción”, la cual determinaba el grado de distancia social (amigo, conocido y desconocido) con respecto al participante.

En cada cuadernillo se le pedía al participante que leyera ocho conductas (cuatro conductas inmorales y cuatro conductas incívicas) para, posteriormente, opinar sobre las mismas. Las situaciones inmorales escogidas fueron: “Atropellar a un perro a propósito”, “Ser infiel con su pareja”, “Estafar por internet” y “Engañar en las redes sociales”. Por otro lado, las conductas incívicas escogidas eran: “Hacer pintadas en el mobiliario urbano”, “No recoger los excrementos del perro”, “Tirar el chicle al suelo” y “Poner los pies encima de otro asiento en el tranvía” (ver Anexo 1).

La única diferencia entre los cuadernillos eran sus instrucciones, pues los tres medían lo mismo. Los que realizaron el cuadernillo denominado “amigo” (grupo 1) debían de tener claro que el que realizaba la acción era un amigo cercano a ellos, mientras que los que participaron en los cuadernillos “conocido” (grupo 2) y “desconocido” (grupo 3) debían de pensar en un conocido o un total desconocido respectivamente.

Los participantes debían responder a ocho afirmaciones tras cada conducta presentada, haciendo que cada cuadernillo estuviera compuesto por 64 ítem en total. La modalidad de

respuesta fue por escala tipo Likert de siete puntos, siendo 1 “completamente en desacuerdo” y 7 “completamente de acuerdo” (Ver Anexo 2). Para realizar un cuadernillo solo se necesitaba 20 minutos aproximadamente.

Con estos cuadernillos se pretendía medir, a través de preguntas y afirmaciones las siguientes variables : la gravedad percibida de las conductas (“¿*Cuán grave crees que es la conducta que realizó tu amigo?*”), cuan perdonable creía el participante que era la conducta (“*Lo que ha hecho mi amigo es perdonable*”), cuan castigable era la acción realizada (“*Mi amigo debería ser castigado de algún modo*”), la indignación moral sentida/ enfado (“*Que mi amigo haya realizado esta acción me hace sentir enfado*”), la deshumanización animalista (“*Mi amigo es una persona culturalmente refinado/a*” y “*Mi amigo es una persona racional o lógica*”) y la deshumanización mecanicista (“*Mi amigo es una persona emocionalmente sensible*” y “*Mi amigo es una persona cálida hacia los demás*”).

Procedimiento

A los participantes se les pasó el cuadernillo por correo electrónico a través de un enlace online. En sus instrucciones se remarcó la necesidad de realizarlo en un espacio tranquilo y sin distracciones. En el cuadernillo se les preguntó, en un primer lugar, por los datos demográficos tales como el sexo, la nacionalidad y la edad. Seguidamente, se les presentó de manera aleatoria las ocho conductas inmorales e incívicas, y tras cada una de ellas, las ocho afirmaciones. La recogida de datos comenzó el día 10 de abril y finalizó el día 2 de mayo del 2019.

RESULTADOS

Para facilitar la comprensión de los resultados, estos se presentarán atendiendo a cada variable dependiente utilizada: gravedad, castigo, perdón, enfado y deshumanización. La Tabla 1 que se mostrará a continuación, reflejará las medias obtenidas en cada variable dependiente, las cuales explicaremos más detalladamente en los posteriores apartados.

Tabla 1

Medias de Cada Variable Dependiente a Medir en los Tres Grupos.

	<u>C. Inmoral</u>			<u>C. Incívica</u>		
	<u>amigo</u>	<u>conocido</u>	<u>desconocido</u>	<u>amigo</u>	<u>Conocido</u>	<u>desconocido</u>
Gravedad	6,5174	6,3839	6,2568	5,6860	5,6429	5,2973
Perdón	2,6628	2,8661	2,7297	3,6686	3,8214	4,0608
Castigo	6,0756	6,0714	5,8311	5,3081	5,4911	5,3446
Enfado	6,1221	5,9107	5,5473	5,4012	5,2054	5,1081
Rasgos UH	2,6279	2,7321	2,7399	2,5000	2,5982	2,6284
Rasgos NH	2,6134	2,7366	2,6216	2,8866	2,8080	3,0473

Gravedad

Con el fin de comprobar si existían diferencias en el nivel de gravedad percibido, en función del protagonista de las conductas inmorales e incívicas, calculamos un ANOVA de medidas repetidas de 3 (protagonista de la acción: “amigo” vs. “conocido” vs. “desconocido”) × 2 (gravedad: incívica vs. inmoral), siendo la primera variable la intersujeto y la segunda variable intrasujeto.

No se encontró un efecto principal en la variable “protagonista de la acción”, con esto nos referimos a que no se hallaron diferencias significativas en la percepción de gravedad

entre los tres grupos (“amigo”, “conocido” y “desconocido”) ($F(2,105) = 1,935; p = .150$). Por otro lado, sí se encontró un efecto principal en la variable “gravedad” en función del tipo de conducta (incívicas vs inmorales). En general las conductas inmorales se consideraron más graves ($M = 6,39$) que las incívicas ($M = 5,54$), independientemente de si el protagonista de la acción era “amigo”, “conocido” o “desconocido” ($F(1,105) = 102,364; p = .000$).

Finalmente, la interacción entre las variables “protagonista de la acción” y “gravedad” (incívicas e inmorales) tampoco fue significativa ($F(2,108) = ,542; p = .583$). Esto significa que no se hallaron diferencias significativas a la hora de percibir la gravedad de las acciones según se refiriesen a un amigo, conocido o desconocido, ni en el caso de las conductas inmorales ni en el de las incívicas.

Castigo

Para poder medir cuan castigable creían los participantes que eran las conductas, en función de quién era el protagonista de la acción, se realizó un ANOVA de medidas repetidas de 3 (protagonista de la acción: “Amigo” vs. “Conocido” vs. “Desconocido”) x 2 (Castigo: incívicas vs inmoral), siendo la primera variable la intersujeto y la segunda variable intrasujeto.

En esta variable dependiente encontramos nuevamente que, no se halla un efecto principal en la variable “Protagonista de la acción”. Los participantes no consideraron más o menos castigables las acciones en función de quién realizara la acción, sino que las consideraron igualmente castigables dando igual quién la ejecutara ($F(2,105) = ,469; p = .627$).

Sin embargo, sí se encontró un efecto principal en la variable “Castigo”. Los participantes consideraron que las personas que realizaban conductas inmorales ($M= 5,99$) merecían ser castigadas más, que las que realizaban conductas incívicas ($M= 5,36$), independientemente de quien fuese el protagonista de la acción ($F(1,105) = 36,259$; $p= .000$). Asimismo, no se hallaron diferencias significativas en la interacción de las variables “protagonista de la acción” (Amigo vs. Conocido vs. Desconocido) y “Castigo” (Incívicas vs inmorales). Esto da a entender que no hubo diferencia en el deseo de castigar a alguien por sus acciones en función de quién realizara la acción, ni en el caso de conductas incívicas ni en el de las inmorales ($F(2,105) = ,759$; $p=.471$).

Perdón

Del mismo modo, se quiso medir cuán perdonable creían los participantes que eran las acciones que se les presentaban. Es por ello, por lo que se utilizó un ANOVA de medidas repetidas de 3 (Protagonista: Amigo vs. Conocido vs. Desconocido) x 2 (Perdón: incívicas vs. Inmorales) para analizarlo, siendo la primera variable intersujeto y la segunda intrasujeto.

No se encontró un efecto principal en la variable “Protagonista de la acción”. Con esto hacemos referencia a que da igual quién fuera el protagonista de la acción, ya que no se encontraron diferencias significativas a la hora de perdonar las acciones presentadas. No se perdonó más a los amigos o conocidos en comparación con los desconocidos, ni viceversa ($F(2,105) = ,302$; $p = .740$)

No obstante, sí se encontró un efecto principal en la variable “Perdón”. En general los participantes consideraron más perdonables las conductas incívicas ($M=3,84$) que las inmorales ($M= 2,73$) independientemente de quién fuese el protagonista de la acción (F

(1,105) = 74,579; $p = .000$). Finalmente, la interacción entre las variables “Protagonista de la acción” y “Perdón” tampoco fue significativa. No se hallaron diferencias a la hora de considerar las conductas más o menos perdonables en función de quién ejecutara la acción, ni en el caso de las conductas incívicas, ni en el de las inmorales ($F(2,105) = ,870$; $p = .422$).

Indignación moral

Con esta variable dependiente se pretende medir el grado de enfado o indignación que sintieron los participantes al leer las conductas presentadas. Para analizar esta variable se utilizó un ANOVA de medidas repetidas de 3 (“Protagonista de la acción”: Amigo vs. Conocido vs. Desconocido) x 2 (“Enfado”: Incívicas vs Inmorales), siendo la primera variable intersujeto y la segunda intrasujeto.

Nuevamente, no se halla efecto principal en la variable “Protagonista de la acción”, los participantes no sintieron más o menos enfado por las conductas presentadas en función de quién ejecutara la acción. Da igual si el protagonista era amigo, conocido o desconocido, los tres grupos relataron sentir el mismo grado de enfado ante las conductas presentadas ($F(2,105) = 2,008$; $p = .139$).

Por otro lado, sí se encontró un efecto principal en la variable “Enfado”. En general, los voluntarios sentían más enfado e indignación cuando se les presentaban conductas inmorales ($M = 5,87$) que incívicas ($M = 5,25$), independientemente de quién realizara la acción ($F(1,105) = 28,501$; $p = .000$). No se encontró ninguna diferencia significativa en la interacción entre “Protagonista de la acción” y “Enfado”. No importó quien ejecutara la acción pues los tres grupos (amigo, conocido, desconocido) relataron haber sentido el mismo

grado de enfado ante las acciones presentadas, tanto en el caso de las conductas incívicas, como en las conductas inmorales ($F(2,105) = ,652$; $p = .523$).

Deshumanización

Para comprobar si existían diferencias en el nivel de deshumanización atribuido en los distintos grupos, atendiendo al protagonista de las acciones inmorales e incívicas, se realizó un ANOVA de medidas repetidas de 3 (Protagonista de la acción: “amigo” vs. “conocido” vs. “desconocido”) x 2 (Conducta: Inmoral vs. Incívica) x 2 (Humanidad: Únicamente Humano vs. Naturaleza Humana), en que la primera variable era intersujeto, y las otras dos intrasujeto.

Hace falta destacar que, para interpretar correctamente los resultados, se debe mencionar que los ítems que miden la deshumanización en la variable Humanidad, son inversos. Con esto queremos decir que, una baja puntuación se traduce a una alta deshumanización.

En cuanto a efectos principales, no se encontró ningún efecto principal significativo en la variable intersujeto “Protagonista de la acción” ($F(2,105) = ,081$; $p = .922$). Tampoco se encontró un efecto principal de la variable “Conducta” ($F(1,105) = 1,044$; $p = .309$), pero sí en la variable “Humanidad”. En general, se deshumanizaron más los Rasgos Únicamente Humanos ($M=2,63$) que los Rasgos de Naturaleza Humana ($M=2,78$), independientemente de quién protagonizara la acción o el tipo de conducta que realizara ($F(1,105) = 4,166$; $p = .044$).

Con respecto a las interacciones entre variables, no se encontró ninguna interacción significativa entre la variable “Protagonista de la acción” y la variable “Conducta” ($F(2,105) = ,644$; $p = .527$), ni tampoco entre las variables “Protagonista de la acción” y “Humanidad”

($F(2,105) = ,097$; $p = .908$). Por otro lado, sí se encontró una interacción significativa entre las variables intrasujetos “Conducta” y “Humanidad”. Esto significa que existen diferencias a la hora de deshumanizar según el tipo de conducta presentada. En las conductas incívicas, se deshumanizaron más los Rasgos Únicamente Humanos ($M=2,57$) que los Rasgos de Naturaleza Humana ($M=2,92$); mientras que, en las conductas inmorales sucedió lo inverso, se deshumanizaron más los Rasgos de Naturaleza Humana ($M=2,65$) que los Rasgos Únicamente Humanos ($M=2,69$) ($F(1,105) = 30,264$; $p = .000$). Esto se ve mejor reflejado en la *Figura 1*.

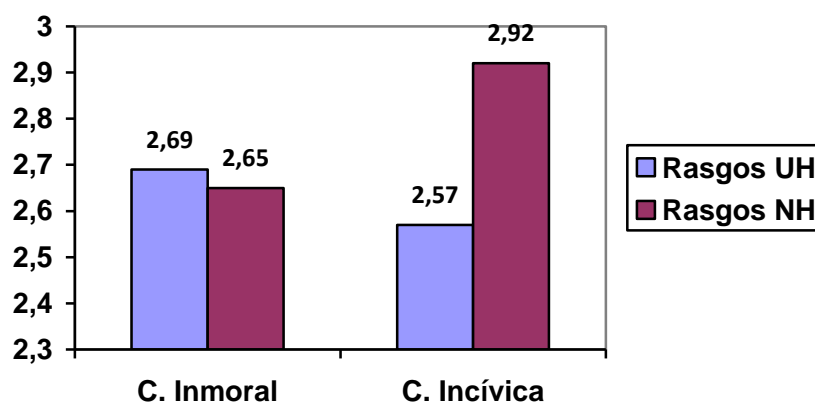


Figura 1: Deshumanización de Rasgos Únicamente Humanos y de Naturaleza Humana según el tipo de conducta (inmoral e incívica)

Finalmente, no se encontró una interacción conjunta significativa entre las tres variables “Protagonista de la acción”, “Conducta” y “Humanidad” ($F(2,105) = 1,747$; $p = .179$).

DISCUSIÓN

Esta investigación se centró en confirmar varias teorías basadas en la moralidad y la deshumanización, así como en la interpretación de situaciones en distintas distancias psicológicas. Principalmente, se quiso confirmar la *Teoría de los Niveles de Interpretación o Construal Level Theory (CLT)* de Trope y Liberman (2010) en la cual se especula que, a mayor distancia social, más abstracta es la información para el individuo y su interpretación será significativamente distinta. Cuando se habla de distancia psicológica hay que tener en cuenta que se trata de un término egocéntrico. El punto de referencia siempre será el individuo mismo y todas las diferentes formas en las que un objeto/constructo se aleja de la persona (en el tiempo, espacio, distancia social, de forma hipotética) se consideran distintas dimensiones de distancia psicológica.

En este estudio se decidió comprobar si existían diferencias en el modo de interpretar conductas incívicas e inmorales cuando los protagonistas de las acciones se encontraban cada vez más alejados del propio individuo (amigo, conocido, y desconocido).

Comenzando por la variable *gravedad*, la cual medía, como su nombre indica, la gravedad percibida de las conductas inmorales e incívicas realizadas por los tres tipos de protagonistas, no se encontró ninguna diferencia significativa. Contrario a lo esperado, los participantes no distinguieron más graves las conductas realizadas por desconocidos en comparación con personas más cercanas a ellos, como eran amigos o conocidos.

Esta conclusión se repitió en el resto de las variables dependientes. Los participantes no realizaron evaluaciones diferentes atendiendo al protagonista de la acción, consideraron igual de *perdonables* o *castigables* las acciones realizadas por un amigo que las de un

conocido o desconocido. Del mismo modo, no sintieron mayor o menor *indignación moral* (enfado) cuando el protagonista de las conductas inmorales e incívicas cambiaba. Tampoco se cumplió la hipótesis inicial sobre el grado de *deshumanización*, pues no hubo diferencias a la hora de deshumanizar a los actores de las conductas cuando el protagonista difería. Con esto último, nos referimos a que no importó quien realizara la acción pues se deshumanizó en los tres grupos sin diferencias significativas si se atendía solamente a la variable intersujeto (protagonista de la acción).

Todo esto coincide con los estudios realizados por Koval et al (2012) con respecto a las normas sociales que subyacen al civismo, en donde se justifica en mayor medida las conductas incívicas frente a las inmorales, considerando las primeras inherentes al ser humano. Así la realización de dichas conductas se valora menos negativamente si las categorizamos como comunes o normativas.

En definitiva, no se pudo demostrar que a mayor distancia social más severamente se tratara a los actores de conductas inmorales o incívicas. Estos resultados podrían explicarse con la misma CLT, la cual nos advierte que, cuando se plantea a la persona situaciones remotas es más probable que recurran a los principios morales que a la información del contexto. Debido a que todas estas situaciones se les plantearon de manera hipotética, es posible que esta dimensión haya interferido con la distancia social, la cual es la que pretendíamos medir inicialmente.

Es posible también, que para los participantes no haya sido suficiente el simple hecho de pedirles que piensen en un amigo o conocido, y que ante la disparidad de lo que conocen

sobre sus amigos y lo que les pedimos que piensen que harían los mismos, hayan recurrido a los principios morales para juzgar las acciones presentadas.

En algunas de las entrevistas posteriores a los cuestionarios, los participantes manifestaron cierta aversión a pensar que sus amigos harían algunas de esas acciones inmorales o incívicas, y reconocieron enfocarse en la acción misma y no quién la protagonizaba. Si seguimos esta línea de pensamiento, es lógico que el participante, quien ha pensado en una amiga (amante de los animales), sienta que la conducta “atropellar con el coche a un perro a propósito” no sea posible para esa persona y, por lo tanto, la haya evaluado como si la realizara un desconocido.

En cuanto a la diferencias entre conductas inmorales e incívicas, descubrimos que los participantes, en general, consideran las conductas inmorales más graves que las incívicas. De igual manera, consideraron que las personas que realizaban conductas inmorales merecían ser castigadas más; y que las incívicas eran más perdonables que las inmorales. Coherente con los resultados anteriores, los participantes dijeron sentir más enfado e indignación cuando se les presentaban conductas inmorales que incívicas.

Con respecto a la variable *Deshumanización* no se halló un efecto principal en la variable “Conducta”. Esto quiere decir que no se deshumanizó más un tipo de conducta que otra (inmoral vs incívica). No obstante, si hubo diferencias en el tipo de deshumanización según el tipo de conducta. Mientras que, en las conductas incívicas, se deshumanizaron más los Rasgos Únicamente Humanos; en las conductas inmorales, se deshumanizaron más los Rasgos de Naturaleza Humana. Esto coincide con lo dicho en el *Modelo dual de*

deshumanización (Haslam, 2006; Haslam y Loughnan, 2014), el cual distingue dos maneras de deshumanizar a las personas: deshumanización mecanicista y deshumanización animalista.

Los datos obtenidos en esta investigación coinciden con la teoría de Haslam, pues vemos que cuando se trata de conductas incívicas, se realiza una deshumanización animalista. Se negaron más los rasgos asociados a la capacidad de refinamiento, autocontrol y ser “civilizado”, es decir, los Rasgos Únicamente Humanos. Por el contrario, cuando se trata de conductas inmorales, se realiza una deshumanización mecanicista. En este caso se negaron los Rasgos de Naturaleza Humana, aquellos relacionados con la calidez y sensibilidad emocional de la persona.

Hace falta destacar que en términos generales hubo una tendencia a deshumanizar más de manera *animalista* (Rasgos UH) que *mecanicista* (Rasgos NH). No obstante, lo primordial aquí es remarcar que da igual quien fuese el protagonista de la acción o el tipo de conducta (inmoral o incívica), en ambas se deshumaniza a la persona que realiza la acción.

Finalmente, se reconoce que para poder medir adecuadamente las diferencias que ocasiona la distancia social en el juicio moral, es necesario que las personas tengan constantemente en sus mentes la imagen de la persona cercana a ellos. Para ello, proponemos que en investigaciones futuras, las personas que pertenezcan a los grupos (amigo y conocido) pasen por una tarea de descripción de la persona. El hecho de recordar en cada ítem quién es el protagonista de la acción no es suficiente para originar diferencias significativas como queda reflejado en los resultados de esta investigación.

REFERENCIAS

- Bain, P. G., Park, J., Kwok, C., y Haslam, N. (2009). Attributing human uniqueness and human nature to cultural groups: Distinct forms of subtle dehumanization. *Group Processes & Intergroup Relations*, 12, 789 – 805.
- Bar-Anan Y, Liberman N, Trope Y, Algom D. (2007). Automatic processing of psychological distance: Evidence from a Stroop task. *Journal of Experimental Psychology: General.*;136:610–622.
- Bar-Anan Y, Liberman N, Trope Y. (2006). The association between psychological distance and construal level: evidence from an implicit association test. *J Exp Psychol Gen.*; 135(4):609-22.
- Bargh, J. A., Chen, M., & Burrows, L. (1996). Automaticity of social behavior: Direct effects of trait construct and stereotype activation on action. *Journal of personality and social psychology*, 71(2), 230.
- Betancor, Rodríguez-Torres, Rodríguez-Gómez, Delgado, & Rodríguez-Pérez (2019). Social perceptions of civility and their link with humanization. Unpublished manuscript.
- Brauer, M., & Chaurand, N. (2010). Descriptive norms, prescriptive norms, and social control: An intercultural comparison of people's reactions to uncivil behaviors. *European Journal of Social Psychology*, 40(3), 490-499. doi: 10.1002/ejsp.640
- Camps, V. & Giner, S. (1998). Manual de civismo. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Chacón, R., Del Río, X., Pérez, R., & Smith-Castro, V. (2017) Aportes de la psicología cognitiva a la comprensión del fenómeno perceptual de deshumanización. *Interamerican Journal of Psychology (IJP)*, 51 (1): 60-69.
- Chaurand, N., y Brauer, M. (2008). What Determines Social Control? People's Reactions to Counternormative Behaviors in Urban Environments. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, (7): 1689–1715.

- Graham, J., Haidt, J., Koleva, S., Motyl, M., Iyer, R., Wojcik, S. P., & Ditto, P. H. (2013). Moral Foundations Theory: The Pragmatic Validity of Moral Pluralism. *Advances in Experimental Social Psychology*, 47, 55.
- Haidt, J. and Graham, J. (2007). When morality opposed justice: Conservatives have moral intuitions that liberals may not recognize. *Social Justice Research* 20(1): 98–116
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 252–264.
- Haslam, N., & Loughnan, S. (2014). Dehumanization and inhumanization. *Annual Review of Psychology*, 65, 399–423.
- Haslam, N., Bain, P., Douge, L., Lee, M., & Bastian, B. (2005). More human than you: Attributing humanness to self and others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 937–950.
- Kohlberg, L. (1976). Moral Stages and Moralization: The Cognitive-Developmental Approach. In T. Lickona (Ed.), *Moral Development and Behavior: Theory, Research, and Social Issues*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Krebs, D. & Laird, P. (1998). Judging Yourself as You Judge Others: Moral Development and Exculpation. *Journal of Adult Development*, 5(1), 1-12.
- Lieberman, N., Trope, Y., & Stephan, E. (2007). *Psychological distance*, New York, A.W. Kruglanski, E.T. Higgins.
- Oceja, L.V., y Jiménez, I.E. (2001). Hacia una clasificación psicosocial de las normas. *Estudios de Psicología*, 22 (2), 227-242.
- Phillips, T., & Smith, P. (2003). Everyday incivility: towards a benchmark. *The Sociological Review*, 51(1), 85-108. doi: 10.1111/1467-954X.00409
- Plaks, J. E., McNichols, N. K. and Fortune, J. L. (2009). Thoughts versus deeds: Distal and proximal intent in lay judgments of moral responsibility. *Personality and Social Psychology Bulletin* 35(12): 1687–1701

- Prehn, K. Wartenburger, I. Mériaux, K. Scheibe, C. Goodenough, O. R. Villringer, A. Heekeren, H. R. *et al.* (2008). Individual differences in moral judgment competence influence neural correlates of socio-normative judgments. *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 3(1): 33–46
- Trope, Y. and Liberman, N. (2010). Construal-level theory of psychological distance. *Psychological Review* 117(2): 440–463.

ANEXOS

Anexo 1. Conductas Inmorales e Incívicas Utilizadas en el Estudio

Conductas inmorales	Conductas incívicas
<p>1. Atropellar a un perro a propósito. HB cogió el coche para volver a casa de noche después de haber bebido. Cuando iba conduciendo por el campo un perro comenzó a ladrar por un lado de la carretera y a perseguirlo por un lado del coche. HB se cercioró de que no había otros coches en la carretera, aceleró, dio un volantazo y atropelló al perro a propósito.</p>	<p>4. Hacer pintadas en el mobiliario urbano. BL está en un grupo de amigos con el que pasa mucho tiempo en el parque. BL se siente bien cuando están juntos hablando de todo tipo de cosas, pero, especialmente, cuando, como hoy, deciden hacer pintadas y dejar la marca de identidad del grupo en las paredes, las papeleras y los bancos que están repartidos por toda la ciudad.</p>
<p>5. Ser infiel con su pareja. JT vivía con su pareja y cuando se trasladaron de ciudad por motivos de trabajo, comenzó a tener mucho tiempo libre. Casualmente la vecina del edificio era una mujer muy atractiva de modo que comenzaron a verse y durante dos meses tuvieron relaciones sexuales con mucha frecuencia. La pareja de JT nunca se enteró.</p>	<p>9. No recoger los excrementos del perro. MR adora a su perro que es un Golden Retriever de color oro claro y de carácter amable y confiado. A MR le encanta salir a pasear a su perro por la calle y presumir de él. Además, como le desagrada mucho eso de estar cogiendo los excrementos de su perro con una bolsita, cuando éste hace sus necesidades, disimula un poco y no los recoge.</p>
<p>10. Estafar por Internet. Como a DB la regalaron un teléfono nuevo puso a la venta el viejo en una plataforma de venta online a ver si sacaba un poco de dinero. Pronto recibió una oferta de un chico joven que le pagó sobre la marcha. A DB le pareció que el chico era muy ingenuo así que decidió no enviarle el teléfono y quedarse con el dinero.</p>	<p>11. Tirar el chicle al suelo. A RT le gustan mucho las golosinas, pero lo que más le gusta son los chicles con sabores tropicales y a hierbabuena. Por eso siempre lleva consigo una buena provisión de ellos ya que, además, piensa que le dejan un buen aliento. Cuando ya quiere dejarlo porque ha perdido el sabor, lo escupe a la calle.</p>
<p>16. Engañar en las redes sociales. PT suele ser muy activo en las redes sociales en donde le gusta intimar con chicas y chicos. Les manda mensajes mintiéndole sobre sí mismo para que le vean como una persona aventurera y atractiva, confíen en él y le traten como a un amigo. PT disfruta haciéndolo porque la gente es idiota y se deja engañar.</p>	<p>17. Poner los pies encima de otro asiento. FH suele coger el tranvía en la primera parada y como normalmente no se llena del todo, busca un sitio en el que no haya nadie enfrente para poder ir más cómodo y poner los pies encima del otro asiento. De ese modo puede ir a sus anchas ya que, con frecuencia, nadie se sienta enfrente.</p>

Anexo 2. Encuesta realizada en los tres grupos.Encuesta amigo/conocido/desconocido

1. ¿Cuán grave crees que es la conducta que realizó tu amigo / conocido / desconocido?

Respuesta: 1 Nada grave 7 muy grave

2. Mi amigo /conocido /desconocido debería ser castigado de algún modo.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.

3. Lo que ha hecho mi amigo/ conocido/ desconocido es perdonable.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.

4. Que mi amigo /conocido /desconocido haya realizado esta acción me hace sentir: enfado.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.

5. Mi amigo/ conocido/ desconocido es una persona culturalmente refinado/a.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.

6. Mi amigo/ conocido/ desconocido es una persona racional o lógica.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.

7. Mi amigo/ conocido /desconocido es una persona emocionalmente sensible.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.

8. Mi amigo/ conocido/ desconocido es una persona cálida hacia los demás.

Respuesta: 1 Completamente desacuerdo 7 completamente de acuerdo.